

Buenos días y bienvenidos.

Quiero dar un especial saludo y todo mi agradecimiento a los familiares de Mariano Cuadrado que nos acompañan hoy, así como a los vecinos de Torrelodones y de la sierra que han querido participar en este acto. Bienvenidos también Ángel, Emilio, Paca, Sara y Mario a este acto organizado por la sociedad civil torresana de la mano de la Sociedad Caminera del Real y del Comité Organizador del Homenaje a los Maestros Republicanos de Torrelodones junto con la Agrupación Socialista de Torrelodones.

Mariano Cuadrado es la historia de un olvido. Un olvido que se rompió en 2013, cuando la Sociedad Caminera rescataron a un personaje que demostró, en el momento más trágico de nuestra historia reciente, una gran calidad humana y unos profundos valores éticos. Él fue alcalde de Torrelodones, pero ante todo era un maestro que, seguramente hubiera preferido el calor de su familia y el disfrute de su profesión a humildes homenajes y conmemoraciones.

En febrero de hace dos años, se celebró un acto en homenaje a los maestros republicanos de Torrelodones, a Rafael Martínez López y Mariano Cuadrado Fuentes, quienes compaginaron, como tantos compañeros suyos, la docencia con el activismo sindical y político. Ambos compartieron un trágico final.

Aquel acto concluyó con la lectura de un manifiesto firmado por más de doscientos docentes, investigadores, historiadores, personalidades y asociaciones del mundo de la educación y de la cultura en el que, entre otras cosas, se solicitaba que se otorgase el nombre de Mariano Cuadrado a una vía pública del municipio. El la agrupación socialista de Torrelodones recogió esa demanda y, os tras un proceso largo, fue aprobada por el Pleno del Ayuntamiento de Torrelodones el 8 de abril de 2014, por unanimidad de todos los concejales.

Muchos de vosotros os preguntareis por qué estamos precisamente aquí y precisamente ahora rindiendo homenaje a Mariano. La razón es simple, queremos que este acto sea un símbolo de normalización de la convivencia del pasado con el presente, para asegurar un futuro en el que no se repitan las atrocidades de la guerra y la represión.

Tampoco el momento elegido es casual. El 15 de septiembre de 1939, junto a otros muchos otros alcaldes y concejales serranos, Mariano fue fusilado en las tapias de Cementerio del Este. Aquel infausto día también fueron asesinados muchos otros compañeros de otros Ayuntamientos, como Francisco Vega, de Fuencarral, Andrés

Molpeceres, de Hortaleza, Benito Rodríguez, de San Sebastián de los Reyes, Constantino Herranz, de Guadalix de la Sierra, Eugenio Candelas, de Chozas de la Sierra (hoy Soto del Real), Faustino García, de Cervera de Buitrago, Pablo Ramírez, de Pinilla del Valle, Julián Velasco y Santiago Lozano, de Torrelaguna, Isidoro Marivela y Luís García, de Colmenar Viejo, Felipe Arribas, de Miraflores de la Sierra, Mariano González, de Morazarzal, Santiago Andrés, de Los Molinos, Anastasio Moreno, de Galapagar, Vicente González, de San Lorenzo del Escorial, Alejandro Alonso, de Collado – Villalba, Diosdado Martínez, de Guadarrama, Dionisio Fernández – Salinero, de El Escorial y Saturnino Santos, de Navas del Rey.

Creemos que es hora de poder recordar con normalidad el trabajo político de un hombre, de un vecino de torrelodones que, antes que cualquier otra cosa, fue un maestro que, en los momentos más difíciles de la historia de su país, fue capaz de asumir con una incorruptible rectitud y fidelidad a sus principios políticos y morales los deberes del cargo de alcalde, siendo su principal preocupación mantener la legalidad en todo momento y asegurar la seguridad y las necesidades básicas de todos los vecinos.

Ahora que España, como el resto Europa, cierra sus fronteras ante los refugiados que huyen de la guerra, cabe destacar además su capacidad para organizar la acogida de miles de personas que huían de los pueblos vecinos ocupados por las tropas sublevadas y de centenares de niños madrileños evacuados de la capital.

Mariano Cuadrado simboliza el sufrimiento que tuvieron que soportar aquellos que se mantuvieron en un plano comprometido desde el respeto a la legalidad y osaron enfrentarse a oportunistas y delincuentes, de cualquier bando.

Mariano fue juzgado y criticado por republicanos y sublevados incluso por compañeros de partido, precisamente por intentar cumplir con la legalidad en un momento de violencia ascendente. Incluso hoy algunos ponen en duda su papel, por firmar una llamada confesión bajo tortura.

Mariano se mantuvo firme en su puesto de alcalde hasta que, el 27 de marzo de 1939, fue detenido al entrar las tropas sublevadas en Torrelodones. Todos sabemos, o podemos imaginar, el calvario que sufrió hasta que el 15 de septiembre de 1939 moría fusilado en las tapias del cementerio del Este. Su cadáver no fue devuelto a su familia, y aun hoy en día, casi 80 años después, permanece en paradero desconocido.

No podemos olvidar lo que ocurrió si queremos avanzar juntos, no podemos traicionar la memoria de tantos hombres y mujeres que tenemos la obligación de que sean ser reivindicados para que no volvamos a repetir los errores que todos cometimos. Saquemos por fin a la luz su labor de maestro y su lucha política, como ejemplo de tantos otros, porque en todas las facetas de su vida podemos encontrar, ochenta años después, inspiración para afrontar los retos que el futuro nos depare.

Muchas gracias.